

K-POP

IDOL POR SORPRESA



LAURY
WHAT

LAURY WHAT

K-POP

IDOL POR SORPRESA

mī

© Laury What, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Sophie Güet

Ilustración de cubierta: © Álex Herrerías

Primera edición: abril de 2020

ISBN: 978-84-270-4697-9

Depósito legal: B. 5.878-2020

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. Una promesa, una inscripción y una montaña de tortitas	11
CAPÍTULO 2. Un examen sorpresa, un cambio de ropa y un pequeño problema	30
CAPÍTULO 3. La noob, la friki y el raro observador	47
CAPÍTULO 4. Un desmayo, una expulsión y una apuesta	62
CAPÍTULO 5. Una excursión, una foto y un número siete	83
CAPÍTULO 6. Un programa, un dolor de tripa y una pregunta importante	94
CAPÍTULO 7. Una gemela, una carrera y un plan perfecto	105
CAPÍTULO 8. Una loca, dos locas... cinco locas	116
CAPÍTULO 9. Una sombra, un nombre y una visita inesperada	128
CAPÍTULO 10. Un nombre, un gato y una mano	138

ÍNDICE

CAPÍTULO 11. Un fan meeting, una petición y una fecha	148
CAPÍTULO 12. Una golondrina, una urraca y dos agapornis	159
CAPÍTULO 13. Una actuación, una despedida y un regalo inesperado	170
<i>Si quieres saber más sobre k-pop...</i>	183
<i>Glosario de términos de k-pop</i>	183
<i>Glosario de cantantes, grupos, canciones y empresas</i>	187

CAPÍTULO 1

Una promesa, una inscripción y una montaña de tortitas

Faltaban solo diez minutos para que Laury y su mejor amiga Claudia fueran completamente libres. Era el último día de clases, y ahí estaban ellas, en la última fila de pupitres haciendo de todo menos atender.

Sus compañeros de clase aparentaban escuchar a la profesora que seguía con esa aburrida historia sobre el origen de las placas tectónicas. Pero en sus cabezas solo había sol, playa, amigos, diversión y viajes. Muchos viajes.

Y en el punto de mira de todos estaba ese reloj grande de pared que marcaría el inicio del verano. Pero aún debían superar el reto más importante del año: recoger las notas y aprobar todas las asignaturas.

—¿Crees que si miro el reloj de la pared fijamente, las manecillas irán más rápido? —preguntó Laury a su amiga sentada en el pupitre de al lado, haciendo como que tenía superpoderes.

—Oh, sí, ¡por supuesto! ¿Sabes que, si lo miras de espaldas, das marcha atrás en el tiempo? Ahora cállate y atiende

—le respondió su amiga Claudia desesperada por sus tontearías.

—Tía, es viernes y encima el último día de clase. Tengo el cerebro como una pasa... —le dijo mientras le zarandeaba del brazo—. Necesito salir de aquí ya —le susurró.

—Si estuvieras pensando en Jungkook estarías en las nubes. Como yo —le respondió suspirando llena de melancolía mientras miraba por la ventana.

—Si pensara ¿en quién? —preguntó extrañada frunciendo el ceño, fingiendo que no sabía quién era para fastidiar a Claudia y así entretenerse lo que quedaba de clase.

—¡Tía! Es que no me puedo creer que no le conozcas aún... eres un desastre —le reprochó mientras le lanzaba una mirada de lado—. Siempre te hablo de él. No me prestas atención. Vaya mejor amiga... —le dijo dolida a Laury.

—Jeon Jungkook. Cantante de k-pop. Nacido en Busán, Corea del sur. El 1 de septiembre de 1997. Un metro setenta y ocho de altura. Grupo BTS —enumeró en tono robótico como si lo hubiera memorizado durante toda la noche para un examen—. Y... es el más pequeño de todos los de su grupo —añadió dudosa.

—Casi perfecto —le respondió con suficiencia pero con una sonrisa en la cara al ver que su amiga, a pesar de no gustarle el k-pop, se interesaba por ella y se esforzaba en su amistad.

—¿Cómo que casi? Lo he clavado, ¡sis! ¿Ves como te escucho cuando me hablas? —A Laury le encantaba llamar «sister» a Claudia.

—En Corea, al integrante más pequeño del grupo se le llama *maknae*. *Mak-na-e* —repitió enfatizando las sílabas.

—¡Oh! Venga ya, Claudia. Ese es un detalle sin importancia —susurró mientras miraba de reojo para que la profesora no las pillara hablando.

—¿Sin importancia? Él es el *golden maknae* del k-pop —respondió con sonrisilla de enamorada.

—El *golden*... ¿qué? —Ambas resoplaron desesperadas la una con la otra—. Clau, de verdad que hay veces que es como si me hablaras en chino. Es como si fueras Pikachu y cuando me hablas solo escuchara «Pica, Pica». —Hizo que su amiga soltara una carcajada.

—Punto número uno: no sería chino, en todo caso coreano. Y punto número dos: eres una friki total —dijo hinchando los mofletes.

—¿Yo? —preguntó atónita señalándose a sí misma—. ¡Mira quién habla! —Ambas empezaron a reírse sin poder controlarse.

Y en efecto, ambas eran frikis pero cada una a su manera. Mientras que el mundo de Laury giraba en torno a leer mangas, ver animes y hacer deportes, el de Claudia se centraba en su obsesión por el k-pop, ir de compras y ver tutoriales de maquillaje. Pero había algo en común que las unía: la música. A ambas les apasionaba cantar y bailar. Siempre que podían grababan covers de canciones para subirlas a su canal de YouTube y se pasaban el día en TikTok inventándose coreografías y, por supuesto, no se perdían ni un solo festival de Eurovisión. Ellas eran eurolovers.

No solo sus gustos eran diferentes, sus personalidades también. Laury siempre estaba pensando en hacer locuras y planes imposibles que meterían en líos a cualquiera. Se atrevía a todo y su espíritu aventurero no tenía límites. Por suerte, y para alivio de sus padres, tenía a Claudia a su lado. Ella era una especie de freno y la única capaz de hacerle poner los pies en la tierra. Pero si tuviéramos que destacar algo de Laury... es que siempre consigue lo que quiere. Siempre. Y esta vez no era menos. Había

logrado que Claudia cayera en su juego y se divirtiera con ella durante la última clase del curso.

Ellas creían que eran las reinas del disimulo y que nadie las pillaría ni las escucharía reírse, pero, de pronto, la profesora, que ya llevaba rato mirándolas, les llamó la atención por su mal comportamiento.

—Señorita Laura García, ya que está usted de risitas con su amiguita López... hágame el favor de venir a recoger sus notas. A ver si sigue tan contenta después —la amenazó.

—Ya la estás liando tía... de verdad... —susurró Laury a su amiga que estaba roja de la vergüenza guiñándole un ojo mientras se acercaba a la mesa de la profesora.

—Todo aprobado, Laura... —dijo resignada la profesora mientras que a Laury se le escapaba una sonrisita—. Pero como el año que viene sigáis las dos igual, os separo. ¡Cotorras! —finalizó de forma divertida.

—Nos vas a echar de menos en verano y lo sabes, profe —dijo riéndose a modo de despedida y poniéndose su inseparable gorra.

Uno a uno fueron pasando por la mesa de la profesora recogiendo sus notas y despidiéndose de la profesora. A la salida, Laury estaba esperando a su amiga que en ese momento venía con una sonrisa en la cara.

—¿Qué? ¿Cuántos sobresalientes has sacado, empollona? —le preguntó una curiosa Laury mientras tiraba de ella para ir a casa a comer.

—¡Nueve de diez! —dijo pegando un saltito—. ¿Y tú? ¿Sobresaliente en gimnasia y música? —preguntó irónicamente ya sabiendo la respuesta.

—¡Obvio, sis! —Y ambas se chocaron los cinco.

—¡No vale! Yo he sacado un sufi en gimnasia. No es justo... se te dan bien los deportes y tu coordinación es perfecta. Y bailando ya ni hablemos... —dijo quejándose—. No sé por qué a mí un suficiente... —añadió pensativa—, también bailo genial.

—Te caíste haciendo la croqueta en la carrera escolar, te hiciste un chichón a ti misma en béisbol con el bate y... —Cayó en la cuenta de que si seguía por ahí su amiga se enfadaría. Era demasiado perfeccionista y odiaba cuando le decían las cosas que hacía mal—. ¡Pero vayamos a lo importante! ¿Adónde iremos este verano, amiga? —le preguntó levantándole las cejas.

Laury y Claudia ya eran amigas incluso antes de conocerse. ¡Incluso antes de nacer! Sus padres se hicieron íntimos cuando se conocieron en las clases de preparación al parto y decidieron veranear juntos desde entonces. Es por eso por lo que Laury y Claudia no concebían un verano separadas.

—Bueno... yo... había pensado... —dijo Claudia dubitativa.

—¡Tengo un montón de ideas! Podríamos hacer puenting o paracaidismo, ir de escalada, o visitar la montaña rusa más alta del mundo... —gritó Laury emocionada mientras echaba su brazo por el hombro de Claudia.

—Laura, no quiero acabar como otros veranos. —Le retiró el brazo poniéndose seria—. Estuve escupiendo arena durante una semana por aquellas vacaciones en las que te dio por ser surfista profesional. Y tampoco quiero una familia entera de cangrejos enganchados a mi bikini como aquella vez que quisiste hacer submarinismo.

—Pero también hacemos cosas que te gustan —se defendió rápidamente—. Acuérdate. Fui a ese curso de huerto que tanto te ilusionaba... —Algo se le vino a la mente pero ya era tarde—. Bueno, mejor olvida eso.

—¡Sí, me acuerdo! —dijo irónicamente—. El curso de huerto en el que me cambiaste la planta de hierbabuena por las ortigas y tuvimos que ir a la farmacia a por una crema porque se me hinchó el brazo. ¿Ese verano dices? —gritaba mientras hacía aspavientos con los brazos.

—¡Éramos unas niñas! Fue sin querer. Y no te quejes. Te puse el brazaco de Hulk y sin ir al gym —contestó riéndose. Pero al ver que Claudia no se reía, terminó cediendo—. Vale, vale... te dejo elegir el plan de este año.

—¿Me prometes que dirás que sí? Porfi, porfi. —Si Laury sabía cómo hacer que Claudia cayera en su juego, tened por seguro que ella también lo sabía. Haciéndole pucheros, recurriendo a su gran amistad y haciendo lo mismo que su amiga hacía con ella. Era una técnica infalible a la que Laury solo pudo asentir con la cabeza y ceder.

—Así no vale... —respondió Claudia—. Haz la promesa. Nuestra promesa —le pidió mientras la abrazaba y sonreía sabiendo que había ganado.

—¡Agg! Está bien. Yo prometo, por aquella vez en la que me hice pis en tu cama y me encubriste diciendo que fuiste tú. Yo prometo, por ese peluche que adoraba y que me conseguiste en la feria haciéndote pasar por mi hermana pequeña porque me daba vergüenza comprarlo. Y yo prometo, por todos estos años en los que me has aguantado... que diré que sí a cualquier plan que me propongas para este verano —dijo con resignación.

—Está bien. Este año iremos a un campamento de k-pop —celebró Claudia dando palmas y pegando saltitos de alegría.

—¿¡Qué!?! No. Ni hablar —protestó en shock.

—Has hecho la promesa. —Cogió a Laury de la mano y le quitó su gorra mostrando el ceño fruncido de su amiga—. Vamos, te lo enseñaré todo en casa.

* * *

La casa de Laury era una casa pequeña y muy acogedora. Sus padres siempre habían querido tener una vida familiar y a menudo decían que lo importante era pasar el máximo de tiempo juntos. Es por esto que se habían conformado con una casa de solo una planta. Para su madre, dos o tres plantas ya era tener a su hija demasiado lejos.

La habitación de Laury estaba repleta de figuras de anime. No sobraba ni un solo hueco en la estantería, las paredes estaban llenas de pósteres y había mangas por todos los sitios. Hasta debajo de la cama. Sí, el desorden era lo suyo. Pero lo increíble es que dentro de ese desorden, ella encontraba las cosas.

—Deberías empezar a leer online y modernizarte, abuela —le dijo Claudia a Laury mientras retiraba todos los mangas que había por la cama para poder sentarse.

—Sí, mamá —respondió sentándose a su lado y encendiendo el ordenador portátil mientras su amiga le daba un pellizco—. ¡Auch! eso ha dolido.

Mientras que Claudia estaba emocionadísima por ir al campamento, a Laury no le hacía mucha gracia. El k-pop no le interesaba tanto como a su amiga. Le gustaban los bailes y las canciones porque Claudia se los ponía constantemente. Y la verdad, eran pegadizas. Pero ella quería otros planes para verano. Algo más aventurero y más divertido. Lo que Laury no sabía, es que el plan de Claudia se convertiría en la aventura más grande que jamás habían tenido.

—¡Ahh! No puedo con mis nervios. Lau, escribe tú —dijo tapándose los ojos y entregándole el ordenador.

—A ver, ¿qué tengo que poner? ¿Solo es una web, eh? —dijo en tono pasota.

—Pon Summer K-pop Camp y pincha en el primero que te salga. Yo ya me sé el programa de memoria —respondió agarrando a Laury del brazo.

Laury escribió lo que su amiga le dijo en el buscador y lo que leyó empezó a llamarle más la atención.

Bienvenido a Summer K-pop Camp

Conviértete en un verdadero idol

¿Cantar y bailar es lo que más te gusta hacer? ¿Sueñas con viajar a Corea y conocer el mundo del k-pop desde dentro? Esta es tu oportunidad.

Vive dos meses de ensueño en Seúl, comparte la experiencia con otros fans del k-pop como tú y hazte con el premio más grande jamás visto: la oportunidad de aparecer en el MV de uno de los grupos de la Big3, las tres agencias de idols más grandes de todo Corea.

¿Estás preparado?

—Espera, espera, Clau. Me estás diciendo que quieres que vayamos a Corea ¿sin padres!? —preguntó con los ojos como platos.

—Sí, bueno... sé que no te gusta tanto como a mí el k-pop pero pensé... que bueno... que tú... —trató de argumentar Claudia dudando sin saber muy bien qué decir.

—Exacto, no me gusta —dijo totalmente seria Laury.

—Lo sé, pero... —No sabía qué estaba pasando por la cabeza de Laury y no quería decir nada que la echara para atrás. No quería ir sola.

—¿Quién eres tú, pequeña rebelde? ¿Y qué has hecho con mi mejor amiga responsable, amargada y aburrida? —preguntó Laury divertida mirando a todas partes para ver si la encontraba.

—¿Como que amargada? No soy ninguna amargada —dijo arrugando la nariz—. Solo... responsable.

—¡Sis, esto es mejor de lo que nunca hubiera imaginado! Nuestro primer verano sin padres —gritó emocionada.

—En serio... ¿te parece bien? —preguntó Claudia sin comprender bien la reacción de Laury.

—Oh, amiga mía. A mí cualquier plan sin mis padres detrás me parece divertido. Y será nuestro primer verano libres. ¡Libres! ¿Entiendes eso? —le dijo abrazándola de la emoción—. Si te tengo que aguantar a ti y a mil locos más del k-pop como tú, haré el esfuerzo —sentenció orgullosa de sí misma.

—Sabes que te acabará gustando y acabarás igual de obsesionada que yo, ¿verdad? —le preguntó retándola.

—Ni lo sueñes. Eso nunca va a pasarme. —Le guiñó un ojo—. Veamos qué más pone.

Aprende todo lo necesario en dos meses para convertirte en idol. Ponemos a tu disposición los mejores profesores en las áreas de canto, baile, grabación, estilismo y desempeño en presentaciones en vivo.

G-Dragon, Lisa, Kai, Irene, Dahyun, Bobby, Yeyi, Jennie... Ahora, en Summer K-pop Camp puedes ser uno de ellos.

Y además, te lo pasarás en grande con las excursiones en grupo a los lugares turísticos más populares en Corea, la ruta k-pop por las zonas comerciales más frecuentadas por los idols y las visitas a las agencias que forman parte del campamento.

Apúntate ahora y alucina con la sorpresa inicial que tenemos preparada para ti: conocer a una estrella del k-pop en persona. ¿A qué estás esperando?

—Vale, vale... yo ya me he perdido con tanto nombre. ¿Quieres que me explote la cabeza? ¿Y qué agencias son esas? —preguntó resoplando y pensando en todo lo que la esperaba.

—Todos esos son cantantes de grupos de k-pop pero no te preocupes. Lo irás pillando. —Le sonrió—. Y las agencias de la Big 3 son SM Entertainment, JYP Entertainment y... —Laury no la dejó terminar la frase.

—AZP Entertainment —finalizó en tono seguro.

—¿Pero qué hablas? ¿Te la acabas de inventar? —preguntó Claudia hiperventilando.

—Mmm, es posible. Son las primeras letras que me vinieron a la mente. Total, todas se llaman igual —dijo encogiéndose de hombros.

—Qué desastre... —Sé tocó la frente—. YG Entertainment, loca.

—Esto... —susurraron las dos a la vez— va a costar más de lo que me pensaba.

El plan de Claudia ya no sonaba tan descabellado para ninguna de las dos. La idea de estar dos meses enteros cantando y bailando sin parar en un país extranjero y sin padres definitivamente había cautivado a Laury. Sin embargo, tenían mucho trabajo por delante. Laury debía aprender en tiempo récord todo sobre el k-pop.

—Creo que voy a necesitar una clase, profesora McGonagall —le dijo Laury alzando una de las varitas de Harry Potter de colección que tenía en la estantería.

—Ni por asomo creas que hay una poción mágica. Esto es pasión, tía —le respondió quitándole la varita.

—Bueno, pues veamos cómo apuntarnos, ¿no? —le preguntó Laury haciendo clic en la parte de inscripciones de la web.

Inscribirte en el Summer K-pop Camp es muy sencillo. Tan solo tienes que enviarnos un vídeo tuyo cantando y bailando una de tus canciones favoritas de k-pop para comprobar si tienes el nivel necesario de canto y baile para entrar al campamento.

Los participantes más cualificados en estas áreas tendrán mayores posibilidades de entrar.

Una vez enviado, en un plazo máximo de veinticuatro horas recibirás un e-mail en el que te notificaremos el veredicto final.

Si finalmente resultas apto/a para el campamento, te haremos llegar una lista de canciones que deberás llevar aprendidas para el seguimiento de las clases así como una lista de outfits necesarios para el campamento y otras instrucciones para finalizar la inscripción.

Mucha suerte y ¡nos vemos en Summer K-pop Camp!

—¡No me puedo creer que vayamos a hacerlo! —dijo Claudia emocionada.

—Yo sí que no me puedo creer que vaya a hacer esto... —respondió Laury vacilante.

—No seas tonta, nos lo pasaremos genial —añadió celebrándolo.

—Lo sé. Conmigo todo es genial —se miraron—, ¿qué? He dicho «contigo». Con-ti-go —puntualizó intentando no reírse.

—Sí, ya... has dicho conmigo, o sea, contigo. Pero no conmigo, sino contigo misma. Pero no conmigo. ¡Ah! Ya no sé ni lo que digo —dijo Claudia desesperada mientras Laury se partía de risa en la cama.

—Venga, mandemos el vídeo —ordenó mientras se limpiaba una lágrima de tanto reír—. Tú rellena los datos. Sé que te sabes hasta mi firma, y yo, mientras, reviso cuál es la mejor de nuestras covers de k-pop en el canal.

—Vale, me parece bien. Para mí el trabajo aburrido, ¿no? —le reprochó.

—Shhh, calla, becaria, que me distraes. ¿La que tenemos de *DNA* de BTS te parece bien? —preguntó enseñándole la pantalla del móvil.

—Creo que es mejor la de *Yes or Yes* de Twice —respondió mientras le daba la vuelta a los DNI para comprobar los números y meterlos en el ordenador.

—No lo veo... *Peek A Boo* de Red Velvet es más animada. —Pero ambas seguían sin verlo claro.

—¿¡Y si... mandamos la de *Kill this Love* de Blackpink!? —gritaron las dos al unísono.

Parecía que la solución había llegado a sus cabezas a la vez. Ambas habían coincidido en la canción pero había un problema. Un gran problema en el que no se habían parado a pensar. No tenían la cover grabada. Pero por suerte sí la habían estado ensayando porque le encantaba a Claudia, claro. Hicieron lo que cualquier tarde hacían: cantar y bailar. Bueno, eso, y molestar a los vecinos con sus gritos.

Retiraron la cama, la pegaron a la pared lo máximo que pudieron, colocaron la cámara ¡y a grabar! Una vez terminado, comenzaron a editarlo, y cuando se quisieron dar cuenta ya eran más de las ocho de la tarde. Se les había hecho tardísimo y debían enviarlo rápido.

—¡Listo! ¿Quieres darle tú al botón? —le preguntó Laury a Claudia.

—Es un botón de enviar... —respondió desesperada—. No estamos en una película de acción, flipada.

—Bueno, bueno, yo solo preguntaba. —Se encogió de hombros—. Así era más emocionante, pero bueno... —susurró esto último decepcionada sin que Claudia se enterara.

—¡Genial! ¡Pues ya estamos inscritas en el Summer K-pop Camp de este año! —gritaron las dos emocionadas.

Después de unos diez minutos gritando y dando saltos de la emoción, Claudia recogió sus cosas y se fue a casa para cenar con sus padres. Pero aún les quedaba la misión más importante y definitiva de todas. Una en la que deberían sacar todas sus habilidades de persuasión a relucir: que sus padres les dieran permiso para ir al campamento.

* * *

La costumbre en casa de Laury era cenar en la cocina. Ellos reservaban el salón para celebraciones y ocasiones especiales. Pero esta vez, sus padres habían preparado la mesa en el cuarto de estar y estaba repleta de platos y postres deliciosos.

—¿Y bien? ¿Qué celebramos? —preguntó una Laury curiosa, intentando empezar por el postre sin que nadie la pillara.

—Tus notas, cariño. No hace falta que nos las digas tú para saber que son buenas —le respondió su padre sirviendo un poco de pasta a su hija para que no empezara por los chocolates.

—Hija, eres toda una cerebrita, como tu madre —argumentó orgullosa.

Laury se parecía muchísimo más físicamente a su padre que a su madre. Rubia, estatura media, ojos oscuros y unas cejas picudas peculiares. Muy peculiares. Por eso Carmina, su madre, aprovechaba cada momento, sin sentido alguno, para decir que se parecía a ella cuando era joven.

—Te esperan unas merecidas vacaciones. Pero nada de levantarte a las dos de la tarde —dijo su padre en tono amigable pero autoritario.

—Bueno... respecto a eso, quería comentaros algo. Claudia y yo ya hemos pensado un sitio para este verano —argumentó rascándose la cabeza.

—Anda, ¡qué bien! Allá donde vosotras queráis ir, nosotros y los padres de Claudia iremos encantados —le respondió su madre sin leer las señales de Laury.

—Pero nada de visitar ruinas, ni cataratas extrañas, ni probar cacharros de agua. Ya sabemos cómo acaban tus planes —dijo su padre riéndose.

—Que Claudia saliera disparada de la moto de agua no fue mi culpa. Ella no se agarró bien —se defendió levantando los brazos mientras todos en la mesa reían.

—Ibas a máxima velocidad, no podía alcanzaros ni el monitor. ¿Os acordáis? —preguntó su padre estallando en carcajadas.

—Ha salido a su madre. —Y todos rieron aún más alto porque a Carmina no le gustaba ni conducir ni la velocidad.

—Sí, bueno, el caso... es que queremos ir a un campamento —continuó Laury lanzándose a la piscina.

—¡Pero qué bien! Iremos de acampada todos juntos. Será divertido. ¿No te parece, Juan? —Ambos asistieron.

—Sí, nunca lo hemos hecho. Puede estar bien —sonrió.

—En realidad... me refería a un campamento para gente de nuestra edad —dijo Laury en tono incómodo al ver que sus padres no pillaban o no querían pillar lo que estaba intentando decir.

—¿Y qué campamento es ese? —preguntaron sus padres a la vez.

—El Summer K-pop Camp. Es para bailar y cantar, o sea que no voy a estar liándola. Me portaré espectacularmente bien. —Les guiñó un ojo.

—Bueno, si es lo que queréis... Has sacado buenas notas y te lo mereces, hija. Pero después de esa semana, pasaremos el

verano juntos, como todos los años —contestó su madre imaginando lo bonitas que serían las vacaciones en familia.

—Allá voy... —susurró Laury para sus adentros—. El campamento son dos meses en Corea —dijo bajito preparándose para lo peor.

—¿¡Cómo que en Corea!? ¿Tú sabes dónde está Corea? —preguntó su madre alarmada.

—Pues claro que sé dónde está, mamá. —Se cruzó de brazos. La guerra había comenzado.

—No, ni hablar. Ni hablar. Tienes solo diecisiete años... A Corea dice... ¿Te lo puedes creer? —preguntó al padre de Laury como si su hija no estuviera presente en la conversación.

—Papá, por favor. Tú siempre me apoyas. Déjame ir. Es el sueño de Claudia —rogó Laury al más blando de los dos.

—No, Laura. Esta es la mayor locura de todas las que se te han ocurrido. ¿Acaso sabes coreano? ¿Cómo vas a entenderte allí? ¿No podías irte a Cádiz? —preguntaba desesperado.

—¿Y si te pierdes? ¿Y si te pasa algo? No, hija, no, hija... —decía preocupada su madre.

—Pues hablaré en inglés... para eso me lleváis a clases particulares desde los tres años, ¿no? Así lo practico. No va a pasarme nada. Me portaré bien. De verdad. No saldré ni de la habitación —suplicó arrodillada.

—Hemos dicho que no y es no. Fin de la discusión —sentenció su madre recogiendo los platos.

Laury corrió a su habitación y se encerró en ella pegando un portazo. Ella no era de las que se acurrucaba en la cama y empezaba a llorar por lo que según ella era una mala decisión de sus padres. Esa, probablemente, fuera Claudia. Pero Laury no. Ella en su cabeza ya tenía el plan de la escapada perfecta. Y así, diseñando y planificando su huida, se quedó dormida entre mangas y almohadas.

A las cuatro de la mañana, empezó a moverse y a dar vueltas por la cama. Había notado una vibración rara debajo de la almohada.

—¿Pero qué? —dijo levantando la cabeza de la almohada—. ¿Qué hace aquí mi móvil? —susurró sin acordarse de nada por el sueño que tenía.

Revisó las notificaciones del teléfono y tenía veinticinco mensajes de Claudia en Whatsapp celebrando que sus padres le habían dicho que sí y preguntando que qué le habían dicho los suyos. Veinticinco de los cuales, diez eran de «tía, tía, tíaaaaa, no puedo creerlo». Y otros diez enfadada por no dejarla ni en visto.

Aun con el sueño que tenía, decidió contestar para que lo viera a la mañana siguiente.

Mis padres dijeron que no.
Tengo un plan de huida pero es complicado...
Supongo que este verano
tendremos que separarnos.
XOXO

Iba a apagar el móvil y dejarlo en la mesilla cuando vio una notificación de su correo electrónico. El remitente era el equipo de Summer K-pop Camp.

Estimada Laura:

Nos complace comunicarte que has sido aceptada para participar en el Summer K-pop Camp de este año. ¡Enhorabuena por tu talento y creatividad!

Recuerda que para finalizar la inscripción debes llevar a cabo las instrucciones de pago y matriculación adjuntas a este email.

¡Queda solo una semana para empezar y nos encantaría conocerte!

Bienvenida a Summer K-pop Camp.

—Vaya genial, encima van y me cogen... —se susurró a sí misma—. Mejor me vuelvo a dormir. —Y se puso la almohada en la cara.

* * *

A la mañana siguiente, Laury despertó con otros veinticinco mensajes de Claudia en el teléfono totalmente desesperada y llorando por las esquinas tras la noticia. Fue a la cocina a desayunar y vio que estaba vacía. Sin embargo, había utensilios sucios en el fregadero, restos de harina por la encimera y huevos en el cubo de la basura. Indicios de que sus padres habían estado desayunando sin ella. Laury pensó que probablemente estaban muy enfadados, ya que nunca, jamás de los jamases, habían pasado un fin de semana sin desayunar juntos. Y aunque estuviera enfadada y se lo negara a sí misma... lo que más se sentía era dolida con ellos por ni siquiera esperar a que se despertara.

Pero cuando iba de vuelta a su cuarto, vio a sus padres sentados en el salón, con la mesa preparada para el desayuno y una gran montaña de tortitas en el centro.

—Buenos días, cariño, ¿cómo has dormido? —le preguntó su madre levantándose de la silla y haciendo movimientos torpes y nerviosos. No estaban acostumbrados a discutir.

—Bien, gracias —respondió Laury secamente intentando ocultar el hecho de que estaba feliz por poder desayunar los tres

juntos—. ¿Qué se supone que se celebra hoy? —preguntó de mala gana señalando que de nuevo estaban en el salón.

—Bueno... tu madre y yo hemos estado pensando... y hemos decidido dejarte ir a ese campamento que tanto quieres —anunció su padre con una amplia sonrisa.

—¿¡Qué!?! ¿De verdad? —gritó emocionada y sin poder aún creérselo.

—Aunque siempre te metes en líos, eres una buena hija y queremos que seas feliz —dijo su madre agarrando la mano de Laury.

—¡Sois los mejores padres del mundo! —gritó entusiasmada levantándose de la mesa y dándoles un abrazo.

Con tanta emoción, el desayuno fue una auténtica locura. No pararon de hablar del campamento. Laury les explicó lo poco que sabía del k-pop pero lo mucho que le gustaba a Claudia. Juan, su padre no cesaba en repetirle una y otra vez que se portara bien, que no hiciera locuras y que obedeciera a los monitores. Y su madre seguía con sus comparaciones diciendo que estaba en la misma época que ella cuando se iba de festivales entre pueblos. Y cuando Laury engulló la última tortita con chocolate que le quedaba en el plato, hizo lo último que tenía pendiente: llamar por teléfono a su amiga.

—¿Se puede saber por qué no me contestabas? —respondió al teléfono su amiga cabreada.

—Calla, Clau, déjame hablar —dijo Laury pasados unos segundos separándose del móvil por los gritos que salían del aparato.

—No me callo. No puedes desaparecer sin dar señales. ¿Y por qué tus padres no te dejan? Los míos sí... tal vez es que no has sabido enfocarlos... —empezó a decir cosas sin sentido.

—¡Que me escuches de una vez! —gritó Laury. Cuando Claudia divagaba, no había quien la parara.

—Vale —asintió su amiga sin poner pegas.

—¿Recuerdas cuando de pequeñas te dije que siempre conseguía lo que quería? —preguntó orgullosa y con un tono misterioso.

—Eh... sí, ¿por qué? —dijo confusa.

—¡Porque tú y yo en una semana estaremos en Corea! Let's go, sis!